

## **CARTA DEL OBISPO**

### **ANTE LA FIESTA DEL 1º DE MAYO Campaña Diocesana en favor de los parados**

**+ Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander**

El día 1º de mayo celebramos la fiesta del trabajo. La Iglesia ha colocado a los obreros y trabajadores bajo la fiel custodia de San José, el artesano de Nazaret. La celebración de este año reviste un significado especial ante la grave crisis moral y económica que padecemos. Como Iglesia Diocesana debemos hacer nuestros los problemas y angustias de los trabajadores.

Ante la actual crisis, la primera preocupación de los españoles es el desempleo. A partir de 2007 la crisis está afectando de forma severa al empleo en nuestro país. De hecho, según las estadísticas oficiales hay más de cuatro millones de parados. La tasa de paro, según la Encuesta de Población Activa (EPA) del cuarto trimestre de 2009, se sitúa en el 18,83 % y en nuestra Comunidad Autónoma de Cantabria en el 12,63 %, con una tendencia a seguir aumentando.

La Iglesia conoce muy bien esta realidad, porque está cercana a los más necesitados y sabe de su penuria, a través de la actuación de Cáritas, de las parroquias, de las comunidades religiosas y grupos cristianos.

Es evidente que la aparición de los nuevos pobres tiene que ver mucho con el desempleo: “el paro provoca hoy nuevas formas de irrelevancia económica, y la actual crisis sólo puede empeorar dicha situación. El estar sin trabajo durante mucho tiempo, o la dependencia prolongada de la asistencia pública o privada, mina la libertad y la creatividad de la persona y sus relaciones familiares y sociales, con graves daños en el plano psicológico y espiritual” (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, n. 25).

Por ello, es necesario compaginar una política activa de creación de empleo con una atención a los grupos más afectados por esta crisis. Siendo necesario reforzar los *sistemas de protección y previsión* sin caer en el despilfarro, es preciso aprovechar bien los recursos y no devaluar los derechos de los trabajadores tratándoles como un recurso “político”, sino como auténticos beneficiarios de la justicia y solidaridad.

Un sector que se ha mostrado especialmente sensible a la crisis es el de los *jóvenes*. No sólo padecen la mayor tasa de desempleo, sino que se hallan en una gran dificultad en su intento de acceder al mercado de trabajo y asegurarse el futuro. Esto produce en los jóvenes una dificultad añadida para fundar una familia. “El trabajo es, en cierto sentido, una condición para hacer posible la fundación de una familia, ya que exige medios de subsistencia, que el hombre adquiere normalmente mediante el trabajo” (Juan Pablo II, *Laborem exercens*, n. 10).

Ante este 1º de mayo, fiesta del trabajo, los cristianos, interpelados por esta cruda realidad y urgidos por el Evangelio de Jesucristo y por la Doctrina Social de la Iglesia, nos debemos comprometer a trabajar por una sociedad más justa, más humana y más solidaria.

Por eso, a partir de este 1º de mayo, emprendemos una *Campaña Diocesana de solidaridad en favor de los parados* y necesitamos la ayuda de todos. Se trata de un gesto educativo, testimonial y significativo para solidarizarnos con nuestros hermanos que están en paro. Prestemos especial atención a la Campaña y colaboremos generosamente.